¡Qué error, qué inmenso error!

Ángel Ferrández Izquierdo

He querido remedar el título de aquél famoso, por desafortunado, artículo de 1976 para expresar, públicamente, mi profundo disgusto por la continuidad del Sr. Medina en el Consejo de Gobierno regional. El presidente Valcárcel es el único responsable de tamaña iniquidad, a quien me dirijo, en abierto, para mostrarle alguna de las razones de su fiasco que, aún conociéndolas, ha decidido asumir con premeditación y riesgo. Supongo que el éxito de las pasadas elecciones le permitirá ciertas licencias, pero con las mismas, me tomo la libertad de defenderme ante semejante afrenta y atentado contra la buena práctica del servicio público con el que se acaba de comprometer.

El Sr. Medina aceptó el reto de poner en marcha la recién creada Universidad Politécnica de Cartagena (UPCT) y, tras cinco años, avalado por los dudosos méritos de haber esquivado toda convocatoria de elecciones y dejar una deuda de dos mil millones de pesetas, se ve recompensado con la Consejería de Educación y Cultura. Es evidente que el Sr. Valcárcel necesitaba un fiel cancerbero para mantener a raya a un colectivo, que se podría suponer conflictivo, como es el docente. Ya tenemos, inexplicablemente para muchos, al Sr. Medina aupado a la cumbre de la administración regional para continuar engordando su valija de méritos.

Cuando desde varios frentes se le solicitó, con insistencia, una definición clara de la política científica, respondió añadiendo Política Científica a la antigua Dirección General de Universidades y creando una nueva e inútil Dirección General de Investigación, que sólo se entiende como una burla del Sr. Precioso hacia el importante colectivo investigador regional.

En la presentación solemne del Plan Regional de Ciencia y Tecnología 2007-2010, en el Archivo Regional, reconoció sin titubear, ante un auditorio repleto y junto al presidente Valcárcel, que “eso de la sostenibilidad yo no lo entiendo muy bien”. Luego formó tándem con la consejera García, tanto para capitalizar la jornada de presentación semipública del Parque Científico, como para presumir de limousina en New York.

Pero lo peor está por llegar, pues el Sr. Medina ha dado demasiadas y flagrantes pruebas de importarle nada el futuro de esta región, que es el que nos jugamos, todos, en esta legislatura. Y esto, Sr. Valcárcel, con todo respeto, no nos lo merecemos.

Sr. Valcárcel, es posible que Vd. no se entere o que no quiera saber, lo cual no le exculpa. Le recuerdo que Calígula, en su delirio, nombró cónsul a su caballo y obligó a rendirle honores. No le creo tan disparatado, pero si en las últimas semanas ha repetido que esta legislatura será la de la I+D+i, me veo obligado a decirle que el Sr. Precioso no es el gestor adecuado. Le recuerdo que dos estrellas de esta legislatura serán el Plan Regional de Ciencia y Tecnología 2007-2010 y el Parque Científico, y ambos -hoy- no están en las manos adecuadas.

Sr. presidente, ni soy portavoz de nadie, ni he perdido el juicio, pero mi espíritu necesita la paz que sólo encontrará con el vuelo de estas letras. Allá Vd. con sus decisiones, pues, por el bien de esta región, deseo fervientemente estar equivocado.

Ángel Ferrández Izquierdo es catedrático
de la Universidad de Murcia